

VALORES EN CONFLICTO: LA INCOMPATIBILIDAD DEL MATRIMONIO Y LA AMISTAD BAJO LA INFLUENCIA DE LOS CELOS EN *EL CURIOSO IMPERTINENTE* DE MIGUEL DE CERVANTES

MONA EL-TAHIR

Abstract.

Solamente una gota de celos y de sed, desenfrenada de conocimiento, goatea en cualquier relación interpersonal, significa la ruptura total de la armonía entre las personas. Este fenómeno y sus consecuencias son el objeto de esta tesis de licenciatura, que se analiza a partir de la novela *El curioso impertinente*, de Miguel de Cervantes. Un método hermenéutico es utilizado para analizar la hipótesis en su totalidad. La novela es leída detenidamente, analizada y, además, son investigados en profundidad los valores primordiales en la población del Siglo de oro. Como resultado del análisis de la obra y de la investigación detallada sobre los valores morales imperantes en el Siglo de Oro, se revela la incompatibilidad de los celos, el matrimonio y la amistad. Esta incompatibilidad y la consiguiente destrucción de las relaciones conducen finalmente a una vida caracterizada por el pecado.

► **Índice de este número**

2024 | Vol. 7

Más allá de la muerte:

Discursos del amor en el Siglo de Oro

Seite 33-57

vistazo.

VALORES EN CONFLICTO: LA INCOMPATIBILIDAD DEL MATRIMONIO Y LA AMISTAD BAJO LA INFLUENCIA DE LOS CELOS EN *EL CURIOSO IMPERTINENTE* DE MIGUEL DE CERVANTES

MONA EL-TAHIR

1. El daño causado por la bomba de relojería llamada *los celos*

No es novedad que las emociones desenfrenadas de una persona pueden conducir muy fácilmente al caos. Sin embargo, hay una emoción cuya presencia no sólo puede causar desorden en la vida cotidiana, sino que incluso es una bomba de relojería que, cuando se acaba el tiempo, su explosión podría provocar el fin de la dinámica interpersonal. Se trata de los celos.

Aunque ya existen numerosos y valiosos estudios sobre *El curioso impertinente* de Miguel de Cervantes, la investigación para esta tesis encontró sólo unos pocos análisis que no sólo abordan los efectos de los celos a nivel individual e interpersonal, sino que también examinan exhaustivamente qué factores, junto con los celos, conducen a la incompatibilidad del matrimonio y la amistad.

Esta tesis de licenciatura llenará este vacío poniendo a prueba la hipótesis de cómo la emoción humana de los celos distorsiona la moral de las personas y, como resultado, ocasiona la incompatibilidad total entre las rela-

ciones platónicas. Este enfoque de la tesis de licenciatura es extremadamente relevante y de gran importancia social, puesto que aborda un tema universal que afecta a todo el mundo.

Con el fin de obtener resultados profundos y fiables a la hora de analizar la hipótesis anterior, primero se examinan en capítulos separados los dos tipos de relación, es decir, el matrimonio y la amistad. Este análisis individual se realiza porque es necesario tener una imagen clara de ambos componentes para comprender con éxito la incompatibilidad resultante de estas dos relaciones. Posteriormente, no sólo se examina la interacción del matrimonio y los celos, así como de la amistad y los celos, sino que también se analiza en profundidad cómo interactúan conjuntamente ambos tipos de relaciones. Por último, con el fin de elaborar suficientemente la incompatibilidad de la relación platónica y romántica bajo la influencia de los celos, también se centra la atención en los tres componentes del concepto del honor, el amor y el protagonista Anselmo, para observar cuál de estos aspectos intensifica las consecuencias destructivas de los celos. Son investigados en profundidad los valores y la moral del poder gobernante y de la población en el Siglo de Oro para crear una base sólida que permita fundamentar y apoyar ampliamente los análisis contenidos en este trabajo.

2. El sistema de valores del Siglo de Oro

2.1. El catolicismo y su influencia

La dominancia de la Iglesia católica se dejó sentir desde los primeros años del Siglo de Oro. Con el matrimonio de los ‘Reyes Católicos’, es decir, Isabel I. de Castilla y Fernando II. De Aragón, en 1469 comenzó una época en la

que el objetivo final era contar con una población católica pura y homogénea que llevara su vida de acuerdo con las normas y estándares prescritos por la Iglesia (Baumer 2012, 419). La relevancia de la limpieza de sangre se encontraba en constante crecimiento. La Iglesia católica no solo interfería en los asuntos públicos de la gente, como por ejemplo la propiedad de la tierra y las profesiones, sino también en la vida privada e íntima de la gente. En consecuencia, la fe católica y sus valores desempeñaban un papel evidente en, verbigracia, las relaciones interpersonales, los matrimonios, el desarrollo de la personalidad, etc. En el ideario de las personas durante el Siglo de Oro quedó claramente establecido cómo debían portarse los hombres y las mujeres, y qué roles debían cumplir en su vida cotidiana. Por ejemplo, en la literatura más difundida, se escribían pautas que aclaraban cómo tenía que comportarse la mujer católica y devota (Britton 2019, 155). El aspecto más primordial de la mujer ideal era su castidad. La pureza de una persona femenina no solo hacía declaraciones sobre sí misma, sino que también influía en la opinión pública sobre su cónyuge. El caso es que, además de asegurar que la esposa permaneciera exclusivamente en el hogar, la castidad de la mujer también servía como garantía de la legitimidad de la descendencia de la pareja. A diferencia de la mujer, el hombre no se veía obligado a ni demostrar sentimientos de vergüenza, ni de castidad. Para él, era sumamente relevante mostrar autoridad, racionalidad y valor (Campbell & Williamson 2016, 29). Varios de estos rasgos son claramente reconocibles en el personaje de Camila, del que está discutida el capítulo cuarto. Al igual que en sus novelas ejemplares (Britton 2019, 150) en Don Quijote, de la que forma parte *El curioso impertinente*, Miguel de Cervantes aborda conflictos morales y sociales que desafían varios valores sociales católicos contemporáneos. La obra sirve no sólo para ayudar a reflexionar sobre estas normas sociales, religiosas, culturales y valores morales del Siglo de Oro, sino también para preservarlos (Flores 2000, 332). No obstante,

se aseguró de que la población estuviera concienciada en cuanto a las consecuencias de vivir en contra de las directrices de la fe católica. Lo consiguió, por ejemplo, incluyendo la ruptura de matrimonios, amistades o, incluso, la muerte como repercusiones de un comportamiento católicamente no moral.

2.2. La reputación en el Siglo de Oro

Lo que la gente en su conjunto piensa de una persona y cómo la ve es simplemente lo que la conforma. Este individuo en cuestión puede, por supuesto, realizar ciertas acciones y poseer algunos rasgos específicos de personalidad que la causen quedar bien ante la opinión pública. No obstante, en cuanto ocurre un acontecimiento que ni se ajusta a las normas sociales, ni se considera respetable, todos los demás actos honorables quedan anulados de inmediato. Este fenómeno está conocido como *la reputación*. Más concretamente, según la Real Academia Española (2023) se define *la reputación* como la “opinión o consideración en que se tiene a alguien o algo”.

Usualmente, suelen existir tres partes implicadas en el proceso de formación de la reputación de una persona. En primer lugar, está el observador, que registra y evalúa las acciones del individuo. En segundo lugar, participan el receptor de la evaluación y el rasgo de carácter que aporta (Lauer 2017, 295). A lo largo de esta tesis de licenciatura, se pone de manifiesto qué personajes en *El curioso impertinente* asumen qué papel de las tres partes arriba mencionadas, además de reflejar las repercusiones que posiblemente puedan ser desencadenadas por dar absoluta prioridad a la reputación.

Con el propósito de reflejar sobre el desacuerdo entre los propios valores personales y las expectativas fijadas en la sociedad, en el Siglo de Oro se

distingue entre el honor y la honra. La principal diferencia entre ambos términos consiste en la dimensión en la que se hallan. Mientras que el honor está estrechamente asociado a valores personales e internos, la honra se refiere a la opinión pública de una persona. Los rasgos de carácter que favorecen que uno sea capaz de gozar de buen honor, son, verbigracia en los hombres, la virtuosidad, la sinceridad y la honradez. Las mujeres que desean asegurarse un buen honor a los ojos de la sociedad suelen distinguirse por su inocencia, comportamiento decente, así como por su castidad. Una vez más se observa aquí la dominancia de la Iglesia católica, puesto que se trata de características de una persona que indudablemente corresponden a la moral católica. Con respecto a la honra, es utilizada para justificar la división de la sociedad en clases, además de razonar la dominación de un grupo sobre otro. En otras palabras, los nobles son considerados con buena honra, en contraste con las clases sociales más bajas, que son clasificados como receptoras de mala honra.

Sin lugar a dudas, el concepto de la reputación abunda en las obras literarias publicadas en el Siglo de Oro. Según un canon de valores reforzado por el partido dominante y gobernante y, en cierta medida, por la sociedad, se produce una imagen a través de un comportamiento virtuoso. La dominancia de la Iglesia católica, como ya mencionado en el capítulo anterior, garantiza la validez de su visión de una buena reputación. Asimismo, es primordial señalar que siempre corre el peligro de que la apariencia y la verdadera manera de ser de una persona se difieren, en el caso de que un individuo se finja rasgos honorables. Esta discrepancia entre apariencia y realidad se refleja claramente, por ejemplo, en el personaje de Anselmo, cuya conexión con la reputación está analizada en el capítulo 4.3.

2.3. La curiosidad versus los celos: su papel y su interacción

Con el propósito de comprender plenamente y analizar reflexivamente *El curioso impertinente*, es inexorable ser informado en cuanto al significado, así como con respeto a la actitud colectiva y la opinión pública acerca de los temas principales abordados en la obra.

El significado de la palabra *curiosidad* aún sigue conservando su acepción original, de origen latino, a saber, el afán de querer averiguar un asunto sin motivo determinado (Hahn 1972, 131). Si bien se sabía que la sed de conocimiento y la adquisición de información formaban parte del instinto humano y eran indudablemente innatas, el término contaba con una connotación negativa, sobre todo en los tiempos del Siglo de Oro (Guzmán 2015, 99). En contraste con los tiempos modernos, en los que se fomenta la exploración y el cuestionamiento, en el Siglo de Oro, si una persona demostraba signos de curiosidad excesiva, ese individuo, por culpa de la mala fama que tenía la curiosidad, sería catalogado como obseso, anormal o desequilibrado. Se creía que el exceso de curiosidad enloquecía, desarmozaba y creaba tensiones internas.

El hecho de que en el título de la obra solamente se mencione la curiosidad y no los celos, y, por tanto, se trata principalmente el tema de la curiosidad, podría llevar a la idea errónea de que los celos no desempeñan ningún papel en *El curioso impertinente*. No obstante, en la obra en cuestión, la curiosidad y los celos son motores mutuos que interactúan entre sí. Es decir, este afán por seguir enterándose de más estimula cualquier tipo de pensamientos imaginarios y fantasías sobre, por ejemplo, la propia esposa con otro hombre. En consecuencia, incrementa la necesidad interior de obtener más información, con el objetivo de satisfacer no sólo la curiosidad, sino también los celos existentes. Esta interacción recíproca entre ambos

factores desemboca en un círculo vicioso del que es difícil salir. Con la intención de que las repercusiones desencadenadas por un comportamiento celoso no descontrolen, la curiosidad debe tener sus límites. Como se puede observar en el personaje de Anselmo a lo largo de esta tesis, es perjudicial intentar adquirir cada vez más conocimientos, ya que sólo conducen a la ruina.

2.4. La curiosidad, los celos, el catolicismo y *El curioso impertinente*

Como ya mencionado en el capítulo anterior, la influencia y la dominancia de la Iglesia católica son inmensamente notables en la época en cuestión. Además del peligro de perder la paz interior por una curiosidad desenfrenada, uno gana cada vez más poder con la acumulación de conocimientos. Cuando se sabe más, no sólo uno es capaz de empezar a tomar decisiones bien meditadas, sino que también se puede comenzar a cuestionar las normas establecidas y las estructuras de poder fijadas. Asimismo, como es observable en *El curioso impertinente*, los celos disponen del poder de causar malestar, de hacer incompatibles las relaciones interpersonales y de destruirlas por completo. Así pues, esa sed de conocimientos y el ansia de aprender más suponían una inmensa amenaza para la obtención de la paz entre la población, así como para los poderes dominantes. Con la esperanza de asegurarse de que la Iglesia conservara su autoridad e influencia, a menudo se implicaba excesivamente en la adquisición de nueva información y en el control de la mente (Hahn 1972, 139). En consecuencia, con miras a asegurar que la gente no seguía su impulso interior de adquirir información incontroladamente, la curiosidad fue reconocida como el pecado máximo en la sociedad por la Iglesia (Hahn 1972, 132).

La gravedad del pecado, así como las consecuencias resultantes fueron demostradas a través del paralelismo entre el destino del protagonista Anselmo y el de las figuras sagradas Adán y Eva. Las dos figuras centrales de

la enseñanza bíblica fueron las primeras personas que no sólo se dejaron llevar por su sed de conocimiento, sino que además no escucharon el mandato de Dios. Al comer del árbol prohibido, se acarrearón un sufrimiento sin fin y, encima, perdieron la oportunidad de entrar en el paraíso (Hahn 1972, 134). El pecado de la curiosidad siguió su curso, puesto que la sed de conocimiento de Adán y Eva era mayor que su confianza en el mandamiento de Dios. Del mismo modo que ellos querían saciar su sed de conocimiento y no confían simplemente en las reglas de Dios, Anselmo tampoco fue capaz de renunciar al control. Por consiguiente, el hombre empezó a actuar en contra del plan de Dios, no solo cometiendo el pecado de la curiosidad, sino también dejándose llevar por los celos y la curiosidad para mentir y engañar, lo que dio lugar a varias tragedias.

También cabe mencionar el hecho de que nada en el Siglo de Oro debiera leerse por puro entretenimiento, ya que eso se habría considerado mal visto. Eso llevaba a que siempre tuviera que existir un valor añadido o una lección moral que se aprende de las obras. Dado que el título del *curioso impertinente* incluye un adjetivo que, como ya mencionado, solía tener una connotación negativa en la sociedad, el lector podía esperar que se trataba de una obra de la que se fuera a extraer muchas lecciones útiles (Hahn 1972, 130). A lo largo de esta tesis, se queda claro la moral sacada del *curioso impertinente*, la que es cómo los celos destruyen la compatibilidad del matrimonio y la amistad, así como la lección aprendida de por qué tiene más sentido vivir según la cita del Don Quijote “Conténtate con lo que tienes y sabes”.

3. La amistad en *El curioso impertinente*

A lo largo de *El curioso impertinente*, se adentra en varias facetas de una vieja amistad, fuerte, pero también desafiante, entre dos hombres que ni siquiera comparten intereses comunes, pero que, sin embargo, se desviven por apoyarse mutuamente. Para entender la conexión entre los personajes de Anselmo y Lotario, y cómo cambia su amistad a lo largo de la historia, se debe comprender la naturaleza de la relación entre ellos. Como define la Real Academia Española (2023), una amistad es un “afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato”, y es precisamente este esfuerzo por parte de ambos el que, como veremos, es reconocible en su relación. La amistad es “lo más necesario para la vida” (Martínez 1999, 1), porque sin ella es casi imposible pasar un tiempo satisfactorio en este mundo.

Con miras a poder reconocer la gravedad de las consecuencias de los celos y entender por qué éstas llevan a que el matrimonio y la amistad no pueden convivir pacíficamente bajo la influencia de los celos, es necesario comprender la profundidad de la relación en la que se encontraban Anselmo y Lotario. Así pues, en el siguiente subcapítulo es analizada la profundidad de la amistad entre los dos hombres. En consecuencia, son señalados los límites de esta relación que se trazan al tratar de mantener viva y en funcionamiento la amistad.

3.1. Anselmo y Lotario como inseparables

En la primera página de la historia del *curioso impertinente*, se hace hincapié en el fuerte vínculo que une a Anselmo y Lotario mediante diversos recursos textuales.

En primer lugar, el uso del recurso estilístico del paralelismo subraya el esfuerzo que ambos hombres están dispuestos a darse para pasar tiempo de calidad juntos. Cuando Cervantes (1609, 1) escribe “Pero cuando se ofrecía dejaba Anselmo de acudir a sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los suyos por acudir a los de Anselmo”, no sólo reitera que no persiguen las mismas aficiones, sino que también informa al lector de que ambos se han esforzado constantemente por formar parte de los intereses del otro. El uso del paralelismo también comunica que esta amistad era tan fuerte que aún persistía a pesar de no coincidir en sus preferencias. Como resultado, se enfatiza y se pone de relieve el daño causado a la amistad a lo largo de la obra.

Además, ya desde el principio abundan los elementos bipartitos, que sirven para describir con más detalle a Anselmo y Lotario y destacar su conexión. Ejemplos de ellos son “Eran solteros, mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres” (Cervantes 1605, 1) y “dos caballeros ricos y principales” (Cervantes 1605, 1). Esta acumulación de dos elementos pone de relieve la estrecha amistad y el hecho de que durante mucho tiempo sólo existieron los dos mejores amigos, antes de que llegara una tercera persona y todo cambiara a partir de ese momento.

Cervantes recurre entonces al recurso estilístico de la metáfora para subrayar la sintonía entre Anselmo y Lotario no sólo lingüísticamente, sino también visualmente. Cuando el autor describe a los dos hombres como “andaban tan a una sus voluntades, que no había concertado reloj que así lo anduviese” (Cervantes 1605, 1), hace uso de la metáfora de un reloj, que fue un invento nuevo en la época. Establecer una referencia entre una amistad y un nuevo invento del que toda la población estaba ávida y fascinada subraya la singularidad y preciosidad del vínculo de los dos hombres. Además, al pensar en un reloj, los seres humanos depositan toda su con-

fianza en él por su precisión. Al vincular esta precisión de un reloj a la conexión de Anselmo y Lotario, se destaca su sincronización y el hecho de que están perfectamente coordinados entre sí.

Con vistas a reflejar la fuerza de la confianza en la amistad otra vez, Cervantes utiliza el recurso estilístico de la hipérbole y el concepto de honor del Siglo de Oro. Por un lado, se incluye la hipérbole al describir la duración por la que Lotario debe guardar el secreto de Anselmo con el “eterno como el de la muerte” (Cervantes 1605, 4). Exigir que algo se mantenga sin revelar durante toda la eternidad refleja la seriedad del secreto que, en consecuencia, demuestra el nivel de confianza que existe entre los dos hombres. El caso es que Anselmo se sentía lo suficientemente seguro para compartir algo con su mejor amigo que potencialmente podría dañar lo que es más importante para él, su honor.

Asimismo, la profundidad de la confianza entre los dos hombres se demuestra por el hecho de que Anselmo le confesó a su mejor amigo lo desagradecido que es, diciendo que aprecia todo aquello con lo que ha sido bendecido, pero “...si no en el grado que debo, en el que puedo” (Cervantes 1605, 3). El desagradecimiento va en contra del código moral de la iglesia católica y cuenta como pecado. Así, al confesar a su mejor amigo que, aunque Dios le ha bendecido en varios aspectos, siente malestar, se arriesga a sufrir una pérdida de honor en caso de que la verdad salga a la luz. Sin embargo, como confía en su mejor amigo y en la confianza que existe entre ellos, Anselmo se siente cómodo, compartiendo con él sus pensamientos más profundos y deshonorosos.

Otro momento en el que se pone de manifiesto la estrecha relación de los dos hombres es cuando Anselmo comparte sus secretos más profundos y sus pensamientos más oscuros con su mejor amigo. El hombre le dice “y pues que, en efecto, él ha de salir a plaza, quiero que sea en la del archivo

de tu secreto” (Cervantes 1605, 3). En este fragmento, se utilizan dos metáforas opuestas que reflejan la profundidad de la confianza entre los dos hombres. Por un lado, Anselmo subraya que los siguientes secretos deberían acabar en el “archivo de [...] secreto” de Lotario. La información que se halla en un archivo se debe mantenerse oculta al público, cueste lo que cueste. No obstante, Cervantes recurre aquí a la metáfora de la plaza como lugar público para ilustrar las graves consecuencias que podría acarrear la revelación de los secretos. Una plaza es un lugar público donde tienen lugar espectáculos de prestigio y de fácil acceso al público. En otras palabras, es un lugar donde algo privado se convierte en público. En caso de que los secretos de Anselmo se conviertan en un espectáculo público y sean visibles para todos en la plaza, esto llevaría invariablemente a su pérdida de honor, lo cual es simplemente catastrófico para un hombre en el Siglo de Oro. Por consiguiente, aunque la información compartida por Anselmo podría dañar lo más importante para él, su honra, es transparente con Lotario y le confiesa sus pensamientos, secretos y planes más inmorales.

3.2. Los límites de la amistad

A pesar de las innumerables instancias en las que Miguel de Cervantes muestra la fuerza e intensidad de la amistad entre Anselmo y Lotario, *el curioso impertinente* expone varias disputas y quiebras de confianza, así como conciencia a la gente en cuanto a los problemas que pueden suceder en una amistad (Gil Oslé 2009, 91). En el transcurso de la obra se ponen de manifiesto ciertos límites que se fijan en la amistad, por ejemplo, para garantizar que no se traicione la propia fe o que uno no se pierda a sí mismo.

Aunque Anselmo y Lotario gozaban de una amistad inmensamente fuerte y estaban dispuestos a hacer casi cualquier cosa el uno por el otro, seguían teniendo cuidado de que no traspasaran los límites divinos en las relacio-

nes interpersonales, en nombre de la amistad. En un intento de hacer entrar en razón a Anselmo y mostrarle lo pecaminoso de su idea, Lotario le dice a Anselmo “usque ad aras” (Cervantes 1605, 5). Según el diccionario Merriam-Webster (2024), esta frase es de origen latino y enfatiza la lealtad en una amistad. Sin embargo, esta fidelidad y lealtad sólo se extienden hasta el grado de límite religioso. En otras palabras, independientemente de lo unidos que estén los dos hombres, no se hace nada que vaya en contra de los conceptos morales de la fe católica. Así, se subraya que Dios y una vida orientada hacia Dios es en sí más primordial que la persona más cercana a uno mismo. De esto se puede concluir que uno de los límites establecidos en la amistad es el de la fe. Esto es para protegerse de hacer “cosa(s) tan detestable(s)” (Cervantes 1605, 5) así como de realizar actos inmorales que llevan a la perdición del alma.

Otras barreras éticas evidentes en la amistad de Anselmo y Lotario son una serie de límites de comportamiento. Después de que Anselmo pidiera a su mejor amigo que sedujera a su propia mujer, Lotario le dijo “...las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir a aquel Lotario que tú conoces”. (Cervantes 1605, 5). En este fragmento, el recurso estilístico literario de la antítesis se utiliza para contrastar el comportamiento normal, habitual y moral de ambos hombres con los rasgos de carácter potencialmente deshonorosos que se adquirirían si Lotario hiciera lo que le pide su mejor amigo. Al crear un contraste entre el comportamiento normal y esperado del mejor amigo y el posible cambio de forma negativa en los rasgos de carácter de esa persona, se hace hincapié en el peligro de la posible pérdida de valores morales y rasgos de personalidad. Por consiguiente, se refleja la inmensa relevancia de adherirse a esta barrera ética y no traspasarla. Dado que, sobre todo al principio de la obra, por ejemplo, mediante el uso de los elementos bipartitos, se puede tener la falsa impresión de que la intensidad de la conexión entre los dos

hombres significa que literalmente harían cualquier cosa el uno por el otro, se puede ver aquí por primera vez que la amistad no rehúye seguir ciegamente a la otra persona y verbalizar cuando está actuando de forma inmoral.

Es evidente que Cervantes sólo incluyó en su obra personajes imperfectos con personalidades viciadas, todos controlados por sus instintos humanos y, en consecuencia, incapaces de cumplir con sus deberes (Gil Oslé 2009, 109). Al final, aunque los dos amigos realicen todo lo posible por no perderse en la amistad haciendo cosas que van en contra de su moral y su fe, una fuerza interior, los celos, consigue que se traspasa estos límites descritos arriba, y que todos los personajes cometan actos pecaminosos.

4. El matrimonio en *El curioso impertinente*

Otra relación interpersonal, además de la intensa amistad entre Anselmo y Lotario, es el matrimonio en *El curioso impertinente*. Aunque al principio no se presentan otros personajes o relaciones aparte de los dos hombres y su amistad, la historia da un giro en cuanto se presenta a Camila, la futura esposa de Anselmo. Si bien es verdad que a primera vista pueda parecer que el tema principal de esta novela es la amistad, la verdadera historia comienza cuando se produce el matrimonio. Barbagallo (1994, 211) afirma incluso que el tema clave del *curioso impertinente* es “la fe dentro del matrimonio”. Así pues, el matrimonio marca y constituye ese punto determinado que desencadena la trama de la obra.

Los siguientes subcapítulos profundizan en el matrimonio como institución y norma social, reflejan la típica división de papeles en el matrimonio de Camila y Anselmo y examinan el concepto de honor en el Siglo de Oro

en el contexto del matrimonio. Estos aspectos pretenden sentar las bases para comprender el papel que desempeña el matrimonio en la interacción entre el, la amistad y los celos.

4.1. El matrimonio como institución y norma social

No es sorprendente que el matrimonio desempeñe un papel decisivo en *El curioso impertinente*. El matrimonio y la boda como norma y elección de vida típica y esperada están profundamente arraigados en la mentalidad de la sociedad. Por un lado, esta normalización del matrimonio tiene su origen en los conceptos morales del poder dominante, es decir, la Iglesia católica. La Iglesia temía que un posible descenso en el número de matrimonios y, por consiguiente, también en la tasa de natalidad, pudiera poner en peligro el futuro del país (Villaseñor 2001, 661). Así pues, al fijar el matrimonio y el casamiento como norma e institución social, se garantiza automáticamente que la sociedad siga desarrollándose y que su existencia, junto con la del país, esté asegurada. En la fe católica, al matrimonio se le atribuye una inmensa relevancia y se le categoriza como un sacramento distinto (Wayne 2012, 4). Si el poder dominante atribuye cierta importancia a un factor, la población acepta este aspecto y le atribuye la misma importancia. Este significado del matrimonio se hace, verbigracia, llamativo en *El curioso impertinente*, cuando Lotario vuelve a contar una historia bíblica a Anselmo y le explica “Y, entonces fue instituido el divino sacramento del matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud [...] que hace que dos personas diferentes sean una misma carne;” (Cervantes 1605, 10). La elección de palabras de Lotario en la narración del origen del matrimonio incluye isotopías del ámbito de la religiosidad y la fe. El hombre utiliza léxico como *divino*, *sacramento*, y (*divina*) *fuerza*. La presencia de estas palabras en el léxico caudal de Lotario y

la inclusión de estas en la conversación con Anselmo demuestran la importancia religiosa del matrimonio, que es aceptada y vivida por cada persona. El hecho de que los individuos también vean el matrimonio como aspecto significativo y sagrado no es inusual, dado que, especialmente en una época en la que la población está fuertemente influenciada por la fe católica, es difícil ver el matrimonio y la religión como entidades separadas (Guzmán 2015, 83).

Otra isotopía reconocible en el enunciado de Lotario es la de la unidad. Ésta viene marcada por palabras y frases como “una misma carne” (Cervantes, 1605, 10), o *diferentes*, *lazos*, *desatar*, etc. Esta elección de palabras subraya de nuevo la unión y unificación de dos personas en cuanto se casan en nombre de Dios. Consumar un matrimonio significa unir a dos individuos “para toda la vida” (Wayne 2012, 3). Esta unificación en la unión entre Anselmo y Camila se analiza con más detalle en los siguientes subcapítulos, donde se pone de manifiesto qué consecuencias puede desencadenar esta unidad en el matrimonio.

Asimismo, un caso en el que la importancia y la santidad atribuidas al matrimonio se traducen en una normalización del mismo es cuando Anselmo sorprende a Leonela compartiendo habitación con un hombre que no es su esposo a los ojos de Dios. El instinto de Anselmo al sorprender a una mujer con un varón que no es su marido es herirle, al igual que a Leonela, con un puñal. Cervantes (1605, 31) describe el estado de Anselmo como “ciego de enojo”. La rabia que siente el carácter en este momento puede compararse con la ceguera, lo que pone de relieve la normalización del matrimonio en la sociedad. No adherirse a una norma tan fijada y romperla es equivalente a una vida en la que se ha sido despojado de uno de los cinco sentidos. No fijar el matrimonio como norma e ir contra ella es tan malo como ir a ciegas.

4.2. Los papeles tradicionales en el matrimonio de Anselmo y Camila

En el matrimonio de Anselmo y Camila, la típica división de papeles entre hombres y mujeres en la sociedad, y más concretamente en el matrimonio, queda reflejada en varios pasajes de la obra. Asimismo, se reflejan con detalle las tareas, deberes y responsabilidades de ambos sexos y se cristaliza el poder de ambos cónyuges. Tras un análisis preciso de todos los pasajes del *curioso impertinente*, en los que hay una representación clara e inequívoca de los papeles tradicionales de género, queda claro que el matrimonio y el concepto de matrimonio fueron instrumentalizados con el propósito de justificar los roles de género y el estatus subordinado de la esposa en una relación. Esta instrumentalización, junto con la subordinación de la mujer, exagera los efectos y las consecuencias de los celos.

Uno de los papeles atribuidos a la mujer en *El curioso impertinente* es el de la figura femenina como pacificadora. En situaciones de conflicto, el comportamiento ideal y esperado se describe con la frase “Pero como naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal, más que el varón.” (Cervantes 1605, 23). En este fragmento, la mujer se contrapone al hombre y se da cuenta de que la mente femenina es más capaz de distinguir entre los dos extremos, es decir, el bien y el mal. Esta mente, o más bien esta capacidad, ha de servir para “no dar ocasión a su marido a que riñese, sino a quitarle todas aquellas que le fuese posible.” (Cervantes 1605, 29). Así, la mujer debe aceptar la obligación de mantener el hogar tranquilo y pacífico, mientras que el hombre puede volverse violento y ruidoso. Esta atribución del personaje femenino se instrumentaliza para justificar, por ejemplo, arrebatos de ira y comportamientos violentos por parte del hombre. Suponiendo que Camila tenga que desempeñar este papel de esposa, también cabe suponer que es simplemente incapaz de defenderse de las acciones irracionales e incomprensivas de Anselmo y que está a su merced, ya que tiene que mantener la paz en el hogar. A Anselmo,

controlado por su turbación interior y sus celos, se le permite actuar irracional y pecaminosa y posiblemente, incluso, hacer mal a su mujer, como convencer a su mejor amigo para que la seduzca, y a Camila no le queda más remedio que seguir asumiendo el papel de “buena mujer” (Cervantes 1906, 29). Esta indefensión de la mujer y la obligación de actuar siempre como una pacificadora tranquila y comprensiva exacerbaría invariablemente las consecuencias de, verbigracia, el comportamiento insensible del hombre, puesto que o bien se asume que el personaje femenino es el culpable de desencadenar los celos en su marido, o bien no puede explicar su postura, ya que de lo contrario se consideraría que está agravando la situación.

Asimismo, la unificación de marido y mujer de inmediato tras el matrimonio, que se menciona en el capítulo anterior, es evidente en varios pasajes del *curioso impertinente*. La individualidad de ambos cónyuges y la frontera trazada entre ellos se funden tanto que cada error cometido por la esposa mancha invariablemente el honor de su marido. Cervantes subraya el papel de la esposa como corresponsable de la reputación de su cónyuge al escribir

le miran los que la maldad de su mujer saben con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los de lástima, viendo que, no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera, está en aquella desventura. (Cervantes 1605, 9)

y “así el marido es participante de la deshonor de la mujer por ser una misma cosa con ella” (Cervantes 1605, 10). Esta transferencia del pecado de la mujer al marido subraya, por un lado, la importancia de la castidad de la mujer y, por otro, la estrecha relación entre ésta y la reputación del hombre. Cuando el autor escribe “honra, hermosura, honestidad”, utiliza el recurso estilístico de la aliteración para describir cómo debe comportarse una mujer ideal. Este recurso literario crea un tono y una conexión

entre las características mencionadas y subraya la posición que debe asumir. Debe asumir un papel que posea estos rasgos de carácter para proteger a su marido a los ojos de la sociedad.

La metáfora del espejo en la novela habla de esta atribución de papeles a la mujer como responsable del honor y de la luz en la que se sitúa la pareja en la sociedad. Cervantes (1605, 8) escribe “Es asimismo la buena mujer como espejo de cristal”. Cuando uno se mira en el espejo, se ve en todas sus facetas. En este espejo, que es la mujer del hombre, la persona masculina ve sus propias debilidades, deseos, etc. (Flores 2000, 341). A menudo se reconocen rasgos, arrugas faciales y cicatrices que nadie más vería. Lo mismo ocurre con las consecuencias de los errores de la esposa en el honor del cónyuge debido a los pecados cometidos por ella. Incluso el más pequeño error cometido por ella distorsiona la imagen social del hombre. En otras palabras, se convierte, por ejemplo, en una cicatriz en la cara del hombre que puede verse en el espejo.

Por otra parte, sin embargo, la comparación de las figuras femeninas con un espejo también habla de la objetivación de la mujer, que conduce a su subdivisión social. Otro ejemplo en el que se equipara a los individuos femeninos con un objeto es cuando se describe al marido como “poseedor de un finísimo diamante” (Cervantes 1605, 7). Aquí, la mujer es categorizada como propiedad de su pareja. La cosificación de las personas femeninas se instrumentaliza para reducir su individualidad y humanidad. En este caso, la esposa es vista como una joya que aumenta el prestigio de su dueño. En el supuesto de que este valioso objeto se pierda, si la mujer comete un pecado, el hombre, el propietario y marido, pierde prestigio.

En consecuencia, esta objetivación de la mujer habla también en favor de atribuir autoridad al hombre, mientras que su cónyuge está sometida a su poder y a sus decisiones. En el transcurso de la obra, Anselmo a menudo

no vuelve a casa durante varios días, con la excusa de que está en un “negocio forzoso” (Cervantes 1605, 12). Aunque su esposa nunca cuestiona su ausencia, sería escandaloso que una mujer dejara a su marido solo en casa durante cualquier periodo de tiempo. Esta libertad y autoridad del hombre, que no se atribuyen al papel femenino, se instrumentalizan para coartar el libre albedrío y la independencia de los personajes femeninos. Por ejemplo, se hace hincapié en el papel subordinado de la mujer y en su obligación de obedecerle cuando Camila pide permiso a su marido, que lleva días sin ir a casa, para salir de casa. Sin embargo, Anselmo le ordena que “no hiciese mudamiento de su casa en modo alguno” (Cervantes 1605, 16) y “que aquél era su gusto y que no tenía más que hacer que bajar la cabeza y obedecerle” (Cervantes 1605, 14). Aquí, Camila se ve obligada a actuar contra su voluntad y obedecer a su marido. En el Siglo de Oro, habría sido indignante que un marido permitiera a su esposa emprender un viaje sola. Suponiendo que no prohibiera a su esposa emprender algún viaje sola, no habría sido un cónyuge honrado (Villaseñor 2001, 655). La decisión del marido de prohibir a su esposa el contacto con el mundo exterior, obligándola a no salir de sus cuatro paredes y a permanecer en casa, refleja el comportamiento típico de las figuras masculinas del Siglo de Oro, que intentan proteger su propio honor instrumentalizando su poder para restringir a sus esposas. El caso es que el honor obliga a la masculinidad del hombre a proteger la castidad de su esposa, prohibiéndola de cualquier contacto con extraños (Villaseñor 2001, 659). En consecuencia, a Anselmo se le atribuye el papel del típico marido del Siglo de Oro, que tiene autoridad y poder sobre su mujer.

4.3. La importancia y discrepancia de la reputación

A lo largo de la obra, la reputación es un concepto que se trae a colación una y otra vez. No sería exagerado afirmar que los personajes del *curioso*

impertinente llegan a basar sus acciones, decisiones, preocupaciones, etc., en el concepto de honor tal y como lo definía la Iglesia Católica en el Siglo de Oro. Este control de varios aspectos de la vida a través del honor se refleja en *El curioso impertinente* a través del honor como proyecto común en el matrimonio, la ya mencionada unificación del honor en una pareja casada, así como la presión desencadenada por la relevancia social del honor, que lleva a una brecha entre la apariencia y la realidad.

Desde el principio de la obra, la importancia del honor, que le atribuye la fe católica, se refleja en los pensamientos y acciones de las personas. El honor se ve como un proyecto en el matrimonio, en el que ambos cónyuges trabajan activamente con la intención de que exista y para protegerlo. Cuando la verdad estaba a punto de salir a la luz, Camila dice “pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan a manos lavadas y tan a paso llano se volviera a salir de donde sus malos pensamientos le entraron”. (Cervantes 1605, 26). La imagen creada por la frase “si tan a manos lavadas” transmite el mensaje de que la mujer se niega a permanecer en un estado pasivo. Quiere restaurar y proteger activamente su honor y el de su marido. Este impulso para luchar por una buena honra con la esperanza de asegurar el honor del matrimonio y, por eso, de ambos cónyuges, refleja la relevancia del concepto de reputación. Además del papel de señor de la casa y del ejercicio de la autoridad, el honor constituía simplemente la base de la masculinidad del hombre español (Villaseñor 2001, 659). Con el objetivo de proteger lo que probablemente constituya el factor más primordial en la vida de su marido, protegiendo su propio honor, Camila persigue el destino de encubrir sus pecados. Siguiendo el concepto de Lauer (2017), que fue discutido en el capítulo 2.2, los tres componentes del honor en el matrimonio de Anselmo y Camila pueden ser fácilmente identificados. Los receptores de la evaluación en este caso son los dos cónyuges,

mientras que el papel de observador lo cumple la sociedad en su conjunto, incluyendo el círculo cercano de la pareja. Aunque los rasgos de carácter que aportan el marido y la mujer difieren, ambos serían catalogados como inmorales y no conformes con la fe católica. Anselmo está bajo el control absoluto de algo que en el catolicismo se considera pecado: los celos. Sus celos nublan sus sentidos y, como se verá en los capítulos siguientes, hacen imposible que exista una realidad en la que puedan funcionar un matrimonio sano y una amistad estable. Sus celos le llevan a poner a prueba la lealtad de su mujer con el único fin de asegurar su honor, pues si la mujer es impúdica e infiel, también lo es su marido. Por otro lado, Camila también muestra rasgos de carácter, impulsados por la importancia del concepto del honor. Toma medidas drásticas, como fingir heridas graves, para asegurar su propio honor y, por tanto, también el de Anselmo.

Además de la inmensa relevancia del honor en la vida de un matrimonio y de la salvaguarda de esta importancia al considerar el honor como un proyecto conjunto, se señala también la inmensa sensibilidad y la fácil vulnerabilidad del honor. Cervantes (1605, 2-3) escribe “porque suele acontecer que con el mucho amor que el marido a la mujer tiene, o no le advierte, o no le dice, por no enojarla, que haga o deje de hacer algunas cosas, que el hacerlas, o no, le sería de honra”. Aquí se utiliza el recurso estilístico de la anáfora de la conjunción “o”. De este modo se pone de relieve la sensibilidad y vulnerabilidad del honor. La enumeración de varios factores que podrían empañar el honor, combinada con una clase de palabras que sirve para representar varias posibilidades, pone de relieve el gran número de factores que podrían contribuir a la vulnerabilidad del honor.

Asimismo, la sensibilidad del honor se incrementa cuando se considera la unificación del honor de una pareja casada. Es decir, los actos inmorales de Camila ponen en peligro la reputación de Anselmo porque las malas acciones de la esposa empañan automáticamente el honor del marido, como

mencionado en el capítulo anterior. Cuando Anselmo estaba preocupado por su propia reputación debido a los pecados de su mujer, Cervantes (1605, 24) escribe “esperaba ver por sus ojos hacer anatomía de las entrañas de su honra”. La metáfora de las entrañas de un hombre se utiliza aquí para enfatizar lo fuerte e intensamente que se daña el honor de un hombre cuando su pareja comete un error. En este fragmento, Anselmo cree que Camila estuvo a punto de engañarle. Su traición iría tan lejos y sería tan grave que dañaría lo más íntimo y profundo del honor de Anselmo. Este daño es tan grave que le llegaría hasta las entrañas. Flores (2000, 341) confirma este grado de unificación entre marido y mujer y considera incuestionable que “la caída de la mujer es la causa y el principio de la caída del hombre. La esposa es la honra del marido; faltando una, faltan las dos”. Villaseñor (2001, 659) enfatiza el hecho de que el honor masculino está aún más influenciado por las acciones y el comportamiento de su familia y esposa que por sus propios patrones de conducta. En otras palabras, si un hombre comete un error que no se considera honorable, su honra sigue sufriendo menos daños que si lo comete la mujer, su propia cónyuge.

Debido a la importancia y la urgencia de proteger el honor, cueste lo que cueste, ambos cónyuges, Anselmo y Camila, entran en un círculo vicioso que crea una discrepancia entre su apariencia y su realidad. Más precisamente, antes de que Anselmo se casara y la importancia de su reputación aumentara, actuaba moralmente. Sin embargo, esta urgencia de asegurar su honor como hombre, mediante la unificación con su esposa, la necesidad de probar la lealtad y la castidad crea una discrepancia entre lo que dice ser y lo que realmente es. En otras palabras, Anselmo se comporta con deshonor mientras trata de mantener su buen honor. Cuenta con una conciencia tan inmensa de su imagen en la sociedad, y es tan relevante para

él, que incluso arriesga su matrimonio para protegerlo. Ser honorable también significa confiar en la esposa y no tener rasgos de carácter insidiosos, dos cosas que Anselmo no logró.

Otro ejemplo de una discrepancia entre aparentar y tiene lugar cuando Camila finge que está a punto de suicidarse. La mujer hace declaraciones dramáticas llenas de palabras emotivas para engañar a su entorno, lo cual, por supuesto, es inmoral. Además, Leonela describe a su señora como “la flor de honestidad”, “la corona de las buenas mujeres” y, asimismo, “el ejemplo de la castidad” (Cervantes 1605, 25). Aquí surge una diferencia entre la forma en que la esposa se presenta, que coincide con la descripción de Leonela, y la verdad de cómo es la mujer en realidad. Su sirvienta utiliza el medio estilístico de la hipérbola en sus expresiones para describir la castidad, la inocencia y la perfección absoluta de Camila, creando una apariencia que se diferencia del ser, puesto que, en realidad, esta engañando a su cónyuge, así como fingiendo la gravedad de sus lesiones. Camila da una apariencia de sincera y honorable, mientras que la cruda realidad es que tiene numerosos rasgos inmorales y está dispuesta a mentir a su marido.

5. La interacción de la amistad, del matrimonio y de los celos en *El curioso impertinente*

Los dos tipos de relaciones interpersonales más importantes y presentes en *El curioso impertinente* son, por un lado, la amistad y, por otro, el matrimonio. Antes del cambio, es decir, antes de que una tercera persona entrara en la vida de los mejores amigos y surgiera un “triángulo de engaño” (Neuschäfer 1990, 609), había paz, ya que no existía razón para que se desencadenaran estallidos de celos. En el capítulo siguiente son analizados los

celos en el contexto de la amistad y el matrimonio, y las consecuencias de este empeño en los dos hombres son mostradas.

5.1. Los celos y la amistad

A pesar del inmenso vínculo y la inseparabilidad de Lotario y Anselmo, los celos y su poder, contra los que advertía la Iglesia católica, consiguieron debilitar la amistad y, en última instancia, hacerla fracasar.

Existe la posibilidad de que Anselmo sintiera ciertos celos hacia su mejor amigo. Ya al principio de la obra se deja claro que Anselmo tiene preferencia por el amor, mientras que Lotario encuentra su preferencia en la caza Cervantes (1605, 1). Aquí, es relevante mencionar que la caza era una afición típica de los hombres nobles del Siglo de Oro. Esta actividad de ocio les ofrecía la oportunidad de demostrar lo virtuosos y valientes que eran. Así, mientras Lotario se dedicaba a actividades de prestigio que enfatizaban su masculinidad, Anselmo se ocupaba del amor, aunque era más común atribuir a las mujeres el manejo de las emociones. Así pues, Lotario tenía un aspecto bueno y atractivo con varios rasgos que fueron categorizados como masculinos y deseables en el Siglo de Oro. Barbagallo (1990, 215) añade también que es posible que Anselmo quisiera que Camila pudiera desarrollarse plenamente con un “hombre verdadero”. Así, encima, se puede concluir que Anselmo estaba celoso de la masculinidad de Lotario, por ejemplo, ya que sus propias preferencias, como tratar temas sutiles, amenazaban su masculinidad.

Al final, los celos llevaron a la destrucción de la amistad entre “los dos amigos”, que se presentaban como inseparables e indestructibles. Poco antes de su muerte, Anselmo no menciona a Lotario ni una sola vez en su carta de despedida, ni le pide perdón (Gil Oslé 2009, 104). Esta completa exclusión del entonces mejor amigo de las últimas palabras que se dicen antes

de la muerte final subraya el grado de destrucción que sufrió la amistad de los dos hombres, desencadenada por acciones motivadas por los celos.

5.1.1. Las repercusiones de los celos en Anselmo

En *El curioso impertinente*, los celos adquieren el mismo estigma que se les atribuye en el catolicismo. Como ya mencionado en el capítulo 2, los celos están claramente vinculados al discurso de la pecaminosidad de la Iglesia católica. Una vez que uno está expuesto a él, es aún más difícil escapar. Este fenómeno se refleja claramente en la personalidad de Anselmo.

Por un lado, los celos que Anselmo siente en su interior y que le impulsan se describen en la obra como locura, por ejemplo, cuando Cervantes (1605, 3) escribe “y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura”. Aquí Anselmo charla con su mejor amigo y reflexiona sobre sí mismo y su confusión interior. Aunque el hombre es consciente de que tiene muchas bendiciones en su vida y más de las que desea y hace hincapié en ello, sigue sintiéndose insatisfecho. Esto crea una discrepancia entre la realidad y sus sentimientos. A través de la curiosidad, Anselmo es incapaz de controlar su naturaleza humana (Guzmán 20015, 99). Por culpa de esta locura, es decir, de los celos, los cuatro humores interiores dejan de estar equilibrados y en equilibrio. El impulso interior de Anselmo es excesivo y él se da cuenta de ello, pues incluso se insulta a sí mismo llamándose “el más despechado y el más desabrido hombre de todo el universo mundo”. (Cervantes 1605, 3). La autodescripción de Anselmo contiene el recurso estilístico literario de la aliteración con los adjetivos *despechado* y *desabrido*. Esta reiteración de las mismas sílabas iniciales de dos palabras que tienen una connotación negativa no sólo vincula estos adjetivos entre sí, sino que también intensifica la profundidad emocional de la afirmación. Esto crea una imagen más clara e intensa de la locura que Anselmo siente en su interior.

Además, poco después de que Anselmo se llame a sí mismo *despechado* y *desabrido*, comienza una nueva frase sintácticamente inmensa, que conecta varias veces con la palabra conectiva “y”.

Porque no sé qué días a esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan extraño y tan fuera del uso común de otros, que yo me maravillo de mí mismo, y me culpo, y me riño a solas, y procuro callarlo y encubrirlo de mis propios pensamientos, y, así, [...] (Cervantes 1605, 3)

El estilo de este enunciado extremadamente encadenado y cargado de información hace que sea fácil reconocer que Anselmo está completamente alterado, tiene mucho que comunicar y siente una agitación interior. Los elementos largos y encadenados de la frase sugieren que el bienestar del hablante no le permite formar una frase sencilla, bien pensada y con una sintaxis más clara. Existe una cierta desarmonía en el hombre que es desencadenada por los celos de su mujer.

Asimismo, Anselmo pierde la razón por completo y toda capacidad de pensar racionalmente debido a los celos. Durante una conversación con Lotario, el mejor amigo describe la conversación con su Anselmo simplemente como una pérdida de tiempo. Esto confirma una vez más la suposición de que, una vez atrapado por los celos, es difícil escapar de ellos. Luego le dice a Anselmo que su plan, impulsado por los celos y el deseo de conocimiento, era “tan descaminado” y “tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable” (Cervantes 1605, 6). La metáfora utilizada aquí de un camino del que la persona se ha desviado ilustra y refleja las consecuencias de los celos desencadenados en Anselmo. Se convierte en una representación figurada de la confusión interior y de la consiguiente dificultad para encontrarse en un camino recto, correcto, honorable y que corresponda a todos los valores católicos. Incurrir en un pecado, el de los celos, y no confiar en el plan de Dios lleva a que uno se desvíe del camino moral, como si se desviara por una calle lateral que al final resulta ser un callejón sin salida. En

otras palabras, sus celos son el detonante y la razón por la que Anselmo pierde la razón, que normalmente le ayudaría a tomar las decisiones correctas y moralmente justificables.

Además, los celos y la sed de conocimiento de Anselmo están representados incluso por el símbolo de la enfermedad pica. La pica es una enfermedad humana rara y desconocida que hace que quienes la padecen coman sustancias no comestibles, como tierra, piedras, etc., para evitarlas. Este comportamiento también es fácil de encontrar en el mundo animal (Padilla & Torre 2006, 557). El hombre quiere decir “padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse” (Cervantes 1605, 11). Esta comparación directa de la curiosidad, tachada de pecado y completamente engañosa, subraya el sinsentido y lo absurdo de la situación de Anselmo. Su afán por saber cada vez más y no confiar en Dios es como una enfermedad en la que los enfermos ingieren alimentos nocivos y repugnantes que destruyen su cuerpo. En otras palabras, así como la enfermedad de la pica daña el cuerpo físico, de la misma manera la curiosidad causa daños inimaginables en la psique humana. No cabe la menor duda de que, de este modo, la curiosidad causa un daño psicológico que se traduce en la pérdida total de la racionalidad y de la mente humana.

Además de ocasionar desarmonía y confusión interior y la pérdida de su capacidad de pensar racional y moralmente, Cervantes también utiliza la anáfora para describir la soledad de Anselmo causada por sus celos. El autor escribe “Contemplábase y mirábase en un instante sin mujer, sin amigo y sin criados” y “sin honra” (Cervantes 1605, 32). La repetición de esta preposición, que expresa que algo no falta, pone de relieve varios aspectos que Anselmo ha perdido con sus acciones movido por la curiosidad y los

celos, como las personas más cercanas en su vida y, además, aquello por lo que había hecho este plan con el fin de protegerlo, su honra.

En última instancia, la consecuencia más grave y definitiva de los celos y la curiosidad de Anselmo fue su muerte. Cervantes (1605, 30) lo confirma al escribir “y a Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad”.

5.1.2. Las consecuencias de los celos en Lotario

Muchas de las consecuencias desencadenadas en Anselmo por los celos y el deseo incontrolado de conocimiento pueden verse también en el carácter de Lotario.

Por un lado, los celos causan una vez más el fenómeno de perder la razón y, por tanto, de actuar inmoralmente. Para describir el estado emocional de Lotario cuando pensó que el amante de Leonela estaba presente por culpa de Camila, Cervantes (1605, 22) describe el bienestar del hombre con las palabras “se levantase, impaciente y ciego de la celosa rabia, que las entrañas le roían, muriendo por vengarse de Camila, [...]”. Mediante la elección de palabras con connotaciones negativas, como muriendo, vengarse, impaciente, etc., los celos se presentan claramente bajo una luz negativa, como era habitual en el Siglo de Oro. La frase “ciego de la celosa rabia”, además de describirla de forma indeseable, no sólo la presenta como peligrosa y perturbadora, sino incluso como cegadora. El sentido de la vista es uno con el que el hombre puede orientarse y que le ayuda a reconocer el bien del mal. No obstante, el sentimiento de los celos es tan poderoso y peligroso que puede privar a las personas de este sentido. Se puede establecer aquí un paralelismo entre el sentido de la vista y la mente: Así como una persona pierde la vista, también pierde su capacidad de pensar racionalmente.

No ser capaz de controlar las propias emociones condujo directamente al caos en el Siglo de Oro. Esta confusión es también reconocible cuando Cervantes (1605, 22) escribe “le faltó a Lotario en este punto todo su buen entendimiento”. Por culpa de los celos, Lotario carece del juicio y la racionalidad que debe tener todo hombre católico honrado.

Cervantes confirma varias veces y mediante el uso de diferentes recursos estilísticos literarios el discurso de la Iglesia Católica sobre la pecaminosidad de los celos. Subraya que conducen invariablemente a una aberración que desemboca en la irracionalidad. Sin duda, se puede argumentar aquí que la lección que habría que aprender de esta situación sería que los celos nublan la razón y el conocimiento que Dios ha dado al hombre para tomar decisiones maduras y bien meditadas. Sólo cuando Lotario se tranquiliza y consigue separarse de sus celos, recupera la cordura. En cuanto se libra momentáneamente de los celos, se da cuenta de que ha actuado de forma irracional e inmoral. Lotario se arrepiente plenamente de sus actos. Para subrayar la desviación del camino recto y honrado que provocan los celos, Cervantes vuelve a utilizar la metáfora de un camino, como hace al describir las consecuencias de los celos de Anselmo. Escribe “no por camino tan cruel y tan deshonorado” (Cervantes 1605, 23) al destacar que el comportamiento de Lotario hacia Camila era inmoral. Al utilizar de nuevo la metáfora de un camino del que uno se desvía cuando se comporta celosamente, se prohíbe otra representación figurativa de los celos como algo que roba la mente. Sólo se puede volver a pensar con claridad y actuar de forma honorable cuando se está libre de celos y curiosidad.

5.2. Los celos y el matrimonio

Es evidente que los intensos celos que Anselmo siente hacia Camila desempeñan un papel fundamental en el matrimonio. Significa que el marido no puede confiar ni en su mujer, ni en su intachable reputación. Con los celos

nublando una vez más su racionalidad, Anselmo es de la opinión simplista de que una prueba de lealtad de esta naturaleza inmoral resolverá todas sus preocupaciones y problemas. Esto es irracional, porque el hecho de que Camila supere una prueba de fidelidad no significa que vaya a seguir siéndolo siempre en el futuro (Barbagallo 1994, 213). Sin embargo, la irracionalidad de los celos convence a Anselmo de que realmente tiene a la mujer perfecta para toda la vida si ella supera esta única prueba. Es como si los celos le convencieran de que no merece una mujer “tan perfecta” (Cervantes 1605, 4). Esto desencadena cierta inseguridad en el matrimonio, lo que aumenta aún más el sentimiento de celos. Los patrones de conducta y los procesos de pensamiento de Anselmo muestran cómo los celos condicionan su matrimonio y el de su mujer. Sin embargo, estas fuertes emociones de celos e inseguridad no sólo condicionan la relación entre Camila y Anselmo, sino que también aseguran que se pierda el aspecto posiblemente más importante de un matrimonio sano y funcional. El matrimonio debe verse como un proyecto en el que ambas partes trabajan juntas todo el tiempo y se esfuerzan por garantizar cierta seguridad y confianza en la relación. Es esencial que ambos cónyuges persigan el mismo objetivo y se lo comuniquen mutuamente. Como ya explicado, debido a los fuertes sentimientos de celos, que, como se ha señalado repetidamente, nublan el sentido común y roban racionalidad, existe una falta de comunicación y de propósito común entre Anselmo y Camila. En lugar de compartir sus preocupaciones e inseguridades con su mujer, Anselmo recurre a su mejor amigo en varios lugares y, además, urde un plan para poner a prueba de forma artera la fidelidad de su propia pareja.

Además de robarle una relación amorosa pacífica y sana, los celos en el matrimonio llevan a que Camila pierda sus valores honorables. Antes de que su marido decidiera poner a prueba a su esposa, se decía de la mujer

que “los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro” (Cervantes 1605, 4). Aquí, la bondad y la misericordia de la figura femenina se comparan con un material muy caro y valioso, el oro, para enfatizar estos rasgos de carácter. Camila era casta, tranquila, racional y moral. Los celos, causantes de actos inmorales, la despojaron de estos rasgos honorables, pues se convirtió en engañadora y mentirosa. Es evidente que Camila se convirtió en una esposa que se alejó gradualmente de su fe (Hahn 1972, 136). Evolucionando hacia lo negativo y dejando de poseer los codiciados rasgos morales de carácter hace que entre Camila y la imagen idealizada de una esposa moral y fiel del Siglo de Oro surja una clara brecha. Por consiguiente, la dinámica de los celos y el matrimonio desemboca de nuevo en una doctrina católica. Mientras uno sea temeroso de Dios y siga los mandamientos y prohibiciones de la Iglesia católica, como dejarse llevar por la curiosidad y los celos, mentir o engañar, se mantiene en su estado más sano y racional y, en consecuencia, puede tener un matrimonio seguro.

5.3. La incompatibilidad de la dinámica entre matrimonio y amistad con los celos: el engaño y desengaño

5.3.1. El conflicto entre la amistad y una relación amorosa

El amor que uno recibe de su pareja y siente hacia ella en una relación romántica es completamente distinto del amor que uno siente por el otro en una amistad platónica. Aunque no sería justo argumentar que uno de estos dos tipos de amor es más fuerte o intenso que el otro, porque cumplen funciones y necesidades diferentes y ambos son necesarios en una vida sana y equilibrada, son extremadamente diferentes. Una de estas discrepancias sería la profundidad de la intimidad emocional. En una relación romántica con una pareja, es natural sentir una fuerte intimidad con la pareja de la relación, mientras que, en una amistad puramente platónica, la intimidad

sexual y física no juega ningún papel. Las emociones que se sienten se describen mejor con las palabras “intensidad y pasión” (Carillo 2023, 40). Con los fuertes sentimientos de intimidad, crece también el sentimiento de pura exclusividad. Cabe señalar aquí que, como la relación entre Camila y Anselmo es de naturaleza monógama, el enfoque de esta tesis de licenciatura ignorará las relaciones polígamas. La exclusividad, si se ve amenazada, tiende a despertar connotaciones negativas como rabia, envidia, tristeza y celos ante la idea de tener que compartir pareja sentimental con otra persona. En otras palabras, la codiciada exclusividad que se desea en una relación monógama desencadena sentimientos de celos, como es el caso de Anselmo. Como quiere tener a su mujer exclusivamente para él, ya sea para proteger su honor o por los fuertes sentimientos que siente por ella, el hombre siente celos. Esta diferente naturaleza de los dos amores hace difícil y casi imposible conciliar amistad y amor, porque en una relación romántica siempre habrá sentimientos, como los celos, que harían tóxica una amistad sana, y viceversa. Estos celos desencadenan la incompatibilidad entre el matrimonio y la amistad, que se analiza con más detalle en el siguiente subcapítulo.

Además de la exclusividad en las relaciones románticas, fruto de los sentimientos de celos, la intensidad de la amistad entre Anselmo y Lotario también provoca incompatibilidad con el matrimonio. Como ya se ha visto y analizado en el capítulo 3, la relación platónica entre los dos hombres es un vínculo inmensamente intenso y prácticamente inseparable. Tal amistad, como la de “los dos amigos” (Cervantes 1605, 32), entra en conflicto y no se ajusta en absoluto al concepto de matrimonio según la Iglesia católica. Muchos pasajes de *El curioso impertinente* muestran que la amistad de Anselmo es tan importante para él como su amor o matrimonio con Camila. Sin embargo, de lo que no se da cuenta es de que anhela dos aspectos

que son incompatibles (Ife 2005, 678). Como subraya Wayne (2012, 3), según la Iglesia católica, el matrimonio es un pacto ante Dios que se establece para toda la vida. Esta relevancia atribuida al matrimonio y su priorización absoluta simplemente no es compatible con una amistad de la misma intensidad que la de Anselmo y Lotario.

Como consecuencia de los celos, casi todos los personajes del *curioso impertinente* han perseguido, en determinadas situaciones, el objetivo de engañar a alguien. El objetivo era engañar la realidad de otra persona, sólo por interés propio. Más concretamente, engañar a la otra persona solía ocurrir para asegurar y proteger el honor, el matrimonio, la amistad o la propia imagen de uno mismo. En el siguiente subcapítulo se analizan varios fragmentos de texto del *curioso impertinente*, que son claros casos de engaño y desengaño derivados de los celos y de la búsqueda del beneficio e interés propios. A través de este engaño y desengaño, se muestra la incompatibilidad del matrimonio y la amistad en presencia de los celos.

5.3.2. El engaño y el desengaño

Desencadenado por los celos y el ansia incontrolada de conocimiento, el plan de Anselmo de pedir a su mejor amigo que sedujera a su mujer para poner a prueba su fidelidad provocó varios engaños y desengaños por parte de todos los personajes. Esta *sarta de mentiras* hizo imposible que la amistad y el matrimonio coexistieran en presencia de los celos.

Antes de analizar los engaños y desengaños, es primordial aclarar la luz bajo la que Cervantes presenta el engaño. Escribe “usando en esto del artificio que el demonio usa cuando quiere engañar a alguno [...]” (Cervantes 1605, 12). El autor inserta el engaño en una imagen negativa y utiliza una connotación religiosa al incluir al demonio. El engaño es categorizado

como una clara obra del diablo de la que la gente debería distanciarse. Porque, como se verá, si interactúan con estos engaños, será la desintegración final de sus matrimonios y amistades.

En un intento de poner a prueba la lealtad de su esposa, Anselmo instrumentalizó a su mejor amigo y su estrecha relación a su favor, lo que en consecuencia llevó a que su amistad se convirtiera finalmente en un factor que destruyó el matrimonio. A través del pecado inicial de celos de Anselmo, Lotario se encuentra en la tesitura de reflexionar sobre “el modo que tendría para engañar a Anselmo sin ofender a Camila” (Cervantes 1605, 11). Por culpa de este engaño de Lotario, Anselmo asume durante un tiempo el desengaño de que su mujer le es fiel. Esta realidad persiste hasta que la verdad sale a la luz y él “vio que en más de media hora Lotario no habló palabra a Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo.” (Cervantes 1605, 13). Aquí, tras el engaño, aparece el desengaño. Anselmo se entera de la verdad, que su mejor amigo le ha estado mintiendo todo el tiempo y que nunca ha intentado seducir a Camila, así pues, se enfrenta la narrativa fabricada por Lotario con la realidad real, que es que Lotario realmente no ha intentado seducir a Camila. Las posibles consecuencias de esta discrepancia podrían ser la ruptura de la amistad, ya que Anselmo se da cuenta de que no puede confiar en Lotario. También es posible que Anselmo escudriñe sus actos, reflexione y llegue a la conclusión de que Lotario sólo le mintió porque sería inmoral y estaría mal seducir a la mujer de su amigo. No obstante, ambas consecuencias muestran la discordancia entre la amistad y el matrimonio, pues ambas exhiben el dilema ético que surge cuando, en presencia de los celos y la falta de confianza, se mezclan los miembros de las relaciones platónicas y los de las uniones románticas.

Asimismo, en el curso de la curiosidad impertinente, resultante de la fingida traición de Lotario a Camila y, por supuesto, del plan inicial de su marido para engañarla, Camila engaña ahora a Anselmo para demostrar su

inocencia y, en consecuencia, salvar el honor del matrimonio. Se desarrolla una tensa dinámica entre la pareja y sus amigos. Camila finge ira hacia Lotario delante de su marido, que llega a tal extremo que incluso está dispuesta a matarlo. Cervantes (1605, 28) describe la fuerza del personaje femenino como “tan vivamente fingía aquel extraño embuste y fealdad”. El engaño se utiliza aquí como instrumento de visualización emocional. A través de él, Anselmo se encuentra en la distorsionada realidad de que su mujer Lotario es consciente de las consecuencias de sus celos y de la profunda agresividad que sólo existiría si ella fuera realmente inocente y hubiera sido agraviada. Este engaño a Anselmo sirve para salvar no sólo su matrimonio, sino también su propio honor y, por tanto, también el honor de su marido, si todos creyeran que sigue siendo casta y preservara su inocencia, aseguraría su honor y, a través de la mencionada unificación de marido y mujer, protegería además la reputación de su marido.

A través del engaño de Lotario y Camila, Anselmo vive en el desengaño de que ahora, por fin, sabe la verdad de una vez por todas y que la fidelidad de su mujer ha quedado demostrada, ya que ella ha fingido que incluso moriría por el honor y el matrimonio de ambos. Esta falsa creencia de que Anselmo ahora por fin sabe con certeza que su mujer le es fiel puede compararse a la “ceguera espiritual que le llevó a cometer su enorme pecado” (Hahn 1972, 136). No sólo ignoraba su fe, sino también la de su esposa. En consecuencia, los celos iniciales de Anselmo le llevaron a traicionar su fe, a poner en peligro su amistad con Lotario y a imposibilitar una relación sana y platónica con la mujer de su mejor amigo. Por consiguiente, la incompatibilidad entre el matrimonio y la amistad se demuestra una vez más en cuanto entran en juego los celos.

El desengaño final es la aceptación definitiva de la realidad verdadera y no distorsionada. Los tres personajes han aceptado esta realidad y conforma

la verdad que refleja cómo los celos y las consiguientes acciones impulsivas e irracionales de todos los personajes condujeron a la destrucción absoluta del honor y las relaciones de todos. Por último, el desengaño final también indica que el pecado de los celos, especialmente cuando interactúa con los matrimonios y las amistades, significa la muerte de todos los personajes, al igual que significó la muerte de Anselmo, Lotario y Camila.

Es evidente que todos los engaños y desengaños que se producen están estrictamente conectados y desencadenan una cierta reacción en cadena, ya que un engaño lleva a otro, lo que, en consecuencia, destruye la armonía entre la amistad y el matrimonio y hace que ambos sean incompatibles. En este punto, se puede establecer un paralelismo con la doctrina católica, que afirma que cometer un pecado lleva a cometer el siguiente. Como Anselmo tiene que satisfacer su sed de conocimiento causado por los celos, no podía confiar en Dios y en el plan de Dios. Al sucumbir al pecado de la curiosidad y los celos desencadena un efecto dominó. De su pecado surgen los errores de otras personas, que obligan a los distintos personajes a mentir, engañar, etc. en sus amistades y matrimonios. Más concretamente, a causa del pecado de Anselmo, Lotario empezó a mentir a su mejor amigo y Camila no sólo tuvo que engañar a su marido, sino que también sintió el pecado de los celos. Esta colectividad del pecado de los celos resultó en una amistad rota y un matrimonio fracasado. Para ilustrar la gravedad de las consecuencias de los celos, Cervantes describe la forma en que Camila los comete en 1605, 18): “ella sin duda cayera en la desesperada red de los celos”. El uso aquí del recurso estilístico de una imagen sensorial crea la imagen de una red encadenada llena de sentimientos de celos de la que uno no puede escapar una vez atrapado dentro. Esto también refleja el hecho anteriormente comentado de que un engaño lleva a otro. En otras palabras, igual que un acto de celos lleva a otro, un engaño también alimenta

más mentiras. Esta concatenación de actos falsos e inmorales pone de relieve las repercusiones de los celos en amistades y matrimonios.

6. La discrepancia entre el principio y el final del *curioso impertinente*

Abundan las hipótesis y las posibles razones sobre qué persona, o qué concepto social tuvo la culpa o, en otras palabras, fue más fuerte que las amistades y los matrimonios más unidos de la época. Neuschäfer (1990, 610) subraya que “nunca antes, en la historia de la novelística, el amor matrimonial y la firme amistad han estado tan fundamentalmente fuera de duda”. Por mucho que la amistad y el matrimonio fueran tan estables, sin embargo, impulsados por los celos, fueron destruidos por ciertos factores aún más poderosos que las relaciones interpersonales más estrechas descritas hasta entonces en la historia de la novela.

Es imposible pasar por alto el inmenso contraste entre el comienzo del *curioso impertinente*, donde todos los personajes estaban unidos y había armonía, y el final de la obra, donde el destino de los tres protagonistas acaba en una muerte solitaria y trágica. Más concretamente, Camila, que era “tan buena y tan perfecta” (Cervantes 1605: 4) al principio, muere sola en un monasterio, Lotario fallece en una batalla y Anselmo “paga con su vida la obsesiva curiosidad que le embargaba” (Flores 2000: 346).

Diversos factores, unidos a los celos, propiciaron este cambio radical, que se tradujo en destrucción y dolor. En los siguientes subcapítulos, se presta más atención al concepto del honor en el Siglo de Oro, al amor en sí mismo y al protagonista Anselmo. Sin duda, estos tres componentes y sus consecuencias contribuyeron a la escalada de las consecuencias de los celos. Por

lo tanto, se refleja este hecho y se analiza cuál de estos cuatro componentes desempeñó un papel más importante en la formación de esta inmensa discrepancia entre el principio y el final de la obra, que desemboca en la destrucción total de la amistad y el matrimonio, así como de la ruina de las almas de cada personaje.

6.1. La reputación como piedra de escándalo

La fijación por el honor y la importancia que se le atribuye comienza en el siglo XVI, cuando se escriben y publican varios tratados sobre la importancia del honor (Villaseñor 2001, 659). Esta inmensa relevancia atribuida al honor en el Siglo de Oro presionó a toda la población. El fin último en la vida, así como la clave del éxito, era ser respetado en la sociedad y gozar de buena honra.

Esta relevancia de la honra se observa en varios momentos de la obra en los que Cervantes vincula la pérdida de reputación con la muerte. Por ejemplo, cuando Lotario dirige la pregunta “¿No vengo a quedar deshonorado y, por el mismo consiguiente, sin vida?” a su mejor amigo Anselmo. (Cervantes 1605, 5). Mediante el uso del clímax, la palabra deshonorado se intensifica a sin vida. Esto equipara el honor con la muerte y sugiere que la pérdida del honor es tan grave como morir.

Otro caso en el que el honor está fuertemente ligado a la muerte es aquel en el que Camila imita a Lucrecia (Cervantes 1605, 25). Aquí, Camila desempeña el papel de la esposa virtuosa (Beusterien & Laguna 2020, 54). Lucrecia es una mujer de la mitología que antepuso el honor de su familia a su propia vida (Herrero Medina 2021: 54). El suicidio de Lucrecia es probablemente el único suicidio que tiene una connotación positiva y es respetado, porque se hace con el único objetivo de salvar el honor de la mujer y el de su marido. Para hacer creer a todos que es una mujer casta y que su marido

puede seguir gozando de buena honra, Camila imita a Lucrecia y finge que va a suicidarse. Esta norma social de alabar y honrar un intento de suicidio para quedar bien con el país refleja los extremos a los que la gente del Siglo de Oro estaba dispuesta a llegar para salvar su honor. Esta normalización e incluso glorificación de los intentos de suicidio, con el sentido de probar y restaurar la propia pureza e inocencia, perpetúa la convicción social de que hay que llegar a todos los extremos para asegurar el propio honor. En otras palabras, por culpa de la prioridad del concepto de la honra, ni Camila se priva de fingir su muerte, ni Anselmo duda en pedir a su mejor amigo que seduzca a su propia mujer por su honor.

Por el bien de la reputación, las llamadas *leyes del honor* establecen que tal adulterio va seguido de la deshonor, el derramamiento de sangre o la muerte (Gil Oslé 2009, 94). El concepto de honor y crimen de honor puede criticarse aquí porque, como puede verse más arriba, sólo conduce a la violencia y a la escalada. Si no se hubiera incluido el componente de la reputación, Anselmo, Lotario y Camila podrían seguir vivos y habrían tenido la oportunidad de confesar sus pecados y pedir perdón. El concepto de honor, sobre todo cuando se le atribuye esta inmensa relevancia, lleva a que el desarrollo personal del hombre se frene. Este truncamiento del desarrollo personal se produce porque el objetivo de cada persona no es desarrollarse y aprender de los errores cometidos, sino asegurar su apariencia en la sociedad. Además, es contradictorio que las personas que son vistas en la sociedad como gozan de buena fama y como individuos intachables y morales sólo persigan el objetivo de proteger su imagen en el país en lugar de desarrollarse más y alcanzar su máximo potencial.

6.2. El amor como causante del problema

En *El curioso impertinente*, el amor aparece repetidamente como un factor peligroso que es mucho más fuerte que el hombre. Lo controla a él y a todas sus acciones. Así lo confirma Neuschäfer (1990, 609), que subraya este hecho diciendo “el amor acompañado de locura, es decir por una pasión no controlada ya por la razón”. Los personajes de la obra no son culpables de sus pecados, porque se vieron empujados involuntariamente a cometer esos errores sólo por un sentimiento que los controla.

El amor se presenta como factor a lo que hay que temer. Cervantes (1605, 27) escribe “sólo se vence la pasión amorosa con huirla, y que nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las tuyas humanas”. Aquí, el amor se describe utilizando palabras con connotaciones negativas como poderoso enemigo y huir. La gente huye de las cosas que son más fuertes, más poderosas que ellos, y así es exactamente como se representa el amor. La simple fuerza humana no basta para protegerse. Hay que tener habilidades divinas para no sucumbir desprotegido a estos sentimientos de amor. Cervantes (1605, 20) describe otras connotaciones negativas que muestran la fuerza e incalculabilidad del amor con la elección de las palabras “porque el amor, según he oído decir, unas veces vuela y otras anda, con éste corre y con aquél va despacio, a unos entibia y a otros abrasa, a unos hiere y a otros mata”. Aquí se emplea el lenguaje figurado utilizando verbos como herir y matar. Con ello, una vez más, se ofrece una imagen muy vívida y agresiva del amor que pone de relieve su extremo poder sobre los seres humanos.

Los impulsos y deseos que el amor despierta en el hombre limitan su libre albedrío e incluso le hacen apartarse de aspectos que en un principio estaban fijados en su personalidad, como la fe. Así, los sentimientos de amor de Anselmo hacia Camila provocaron sus celos y, en consecuencia, actuó

en contra de valores fijados en su fe. Por consiguiente, si el amor no hubiera sido un componente, no habría cometido uno de los mayores pecados del catolicismo, ya que, sin amor hacia una persona, uno no sentiría celos. Esta “falta de fe que muestra Anselmo [...] constituye una especie de ruptura con Dios” (Guzmán 2015, 85).

No sólo el amor entre Anselmo y Camila, que dio lugar a la idea de Anselmo de poner a prueba la fidelidad de su esposa de forma inmoral es el culpable del trágico final de la obra, sino también el amor que surgió entre Lotario y Camila. Al principio de la obra, antes de que surgieran sentimientos de amor entre la mujer de Anselmo y su mejor amigo, todo transcurría según el orden natural. De inmediato, cuando Camila y Lotario sintieron amor mutuo, empezaron a surgir los primeros problemas, porque antes Lotario era sólo el mejor amigo de Anselmo y no la aventura de Camila, y Camila era la esposa casta de Anselmo y no la esposa que engaña a su marido con su mejor amigo. Como este amor no tiene un origen natural, según Schreckenberg (2016, 319), estamos hablando aquí de una «concepción técnica del amor» que convirtió la curiosidad de Anselmo en una “situación de laboratorio completamente artificial². Hablamos de este amor antinatural porque, en un principio, Lotario fingió deliberadamente estar genuinamente interesado en Camila para ponerla a prueba. Con el tiempo, los sentimientos fingidos se convirtieron en sentimientos reales (Schreckenberg 2016, 318). Si nunca hubiera llegado el momento de que las emociones simuladas se convirtieran, tampoco se habría producido el triángulo amoroso, desencadenante de todas las tragedias posteriores. Más precisamente, sin el amor que Camila sentía por Lotario, no habría cometido adulterio, del mismo modo que Lotario, sin sus sentimientos por Camila, habría permanecido fiel a su mejor amigo.

6.3. Anselmo como imputado

En el transcurso del *curioso impertinente*, Anselmo persiguió el objetivo de proteger su honor garantizándose una esposa fiel a su lado. Se deja llevar por sus celos, no escucha las advertencias de su mejor amigo, espera de su esposa una perfección inalcanzable y desencadena con sus actos la pérdida de todas sus amantes.

Por un lado, aunque Lotario intenta detener a Anselmo, éste no escucha a su mejor amigo y causa de todos modos un daño irreparable. Lotario advierte a Anselmo “Pues si tú sabes que [...]”, “Si no la tienes por lo que dices, [...]” y “si es tan buena como crees” (Cervantes 1605, 6). Lotario plantea varias preguntas a las que Anselmo no da respuestas plausibles y significativas. Por muchas razones por la irracionalidad que diera Lotario a Anselmo con la repetición del *si*, no le hizo caso. En consecuencia, Anselmo conduce a su amante a una muerte pecaminosa.

Asimismo, en lugar de intentar mejorar su matrimonio, entablando una conversación abierta y sincera con su pareja en la que le cuente sus preocupaciones y dudas, la pone a prueba de forma hipócrita. Espera de su mujer una perfección y pureza absolutas, como la del oro o los diamantes (Cervantes 1605, 4-7). Sin embargo, no considera que sea imposible alcanzar este ideal y esta perfección sin defectos porque, por ejemplo, el oro o las joyas sólo son tan puros e impecables porque no están ligados a los sentimientos humanos, a las hormonas y a las necesidades individuales. A lo largo de la obra, Camila seguía buscando a menudo la ayuda y el apoyo de su propio marido, pero nunca los ha recibido. Así, mientras Camila buscaba la protección y la ayuda de Anselmo, él no estaba disponible porque, mientras tanto, la estaba poniendo a prueba taimadamente. Una mujer no recurrirá a otro hombre si puede estar segura de que obtendrá de su pareja todo lo que necesita.

Además, las acciones de Anselmo también le llevan a “Quitar la libertad del alma a Camila” (Barbagallo 1994: 212). Los celos por la belleza de su mujer y el saber que cualquier hombre la querría no sólo por su intachable reputación sino también por su belleza exterior le llevan a cometer muchos errores, que al final tienen consecuencias irreparables. Sabe que ella tiene libre albedrío y quiere destruirlo porque es consciente de que ese libre albedrío le permite elegir a otros hombres. Su objetivo es proteger su honor minimizando el riesgo de tener una esposa impúdica. Sin embargo, la falsa creencia de que el honor del hombre quedaba mancillado por las acciones y errores de la mujer hablaría en contra de la independencia y racionalidad del hombre tan extendida en el Siglo de Oro. Nadie es culpable de mancillar el honor de Anselmo, excepto él mismo. Flores (2000, 341) cree que Anselmo no perdió su honor cuando Camila cometió el error, sino de inmediato en el momento en que ofreció a su mejor amigo la oportunidad de seducir a su propia esposa.

Finalmente, en las últimas páginas de la obra, Cervantes escribe (1605, 30) “por mil maneras era Anselmo el fabricante de su deshonra [...]”. El autor concluye la obra asegurando que transmitirá la información de que Anselmo y sus acciones son los únicos culpables de la pérdida de su honor y del trágico final. Impulsado por sus celos, Anselmo lo arriesga todo en el transcurso del *curioso impertinente* para proteger su honor. Como profetizó Lotario, y como confirman los códigos morales católicos, ningún valor añadido puede resultar de las acciones impulsadas por la curiosidad, los celos y la mentira. La confusión interior de Anselmo provocada por su incontrolable sed de conocimiento llevó a que su matrimonio, su amistad y su vida acabaran.

7. Conclusión

Indudablemente, esta tesis de licenciatura confirma la hipótesis en la que se basaba al mostrar cómo los celos contribuyen a la incompatibilidad entre el matrimonio y la amistad en la obra *El curioso impertinente* de Miguel de Cervantes.

Cervantes emplea distintas retóricas literarias como los elementos bipartitos, el paralelismo, la hipérbole, etc., para resaltar la fuerza del vínculo entre Anselmo y Lotario. El autor consigue enfatizar la conexión entre estos dos hombres a la vez que llama la atención sobre algunos límites que, por muy significativa que sea la amistad para ellos, no transgredirían, como el límite divino. Aunque ni siquiera la gran importancia de su vínculo logró que los dos hombres se desviaran de su brújula moral y cometieran pecados mortales, a través del análisis literario se hizo evidente que la poderosa emoción de los celos llevó a los dos hombres a mentir, engañar y apuñalarse por la espalda robándoles la razón y la racionalidad.

Haciendo hincapié en el análisis del matrimonio de Anselmo y Camila, se demostró que estos dos llevaban una pareja muy tradicional que, tal y como exige la iglesia católica, coloca a la mujer como pacificadora y unifica el honor del hombre y de la esposa. Sin embargo, un resultado significativo que cristalizó es que mientras Camila fue colocada en un alto pedestal que no le permitía cometer ningún error o desviarse de algún valor moral católico sin manchar el honor de su marido, las acciones y errores del hombre son considerados intrascendentes y no representan ninguna amenaza para la reputación de la pareja.

Al analizar los efectos de los celos, se hizo evidente que Cervantes utiliza la anáfora, las connotaciones negativas, las comparaciones con enfermedades y las estructuras sintácticas complejas para mostrar la destrucción

desencadenada por esta emoción humana. Indudablemente, los celos enloquecen al ser humano, le despojan de su racionalidad y brújula moral, empañan el alma y, por último, destruyen las relaciones humanas, además de hacer totalmente incompatibles la amistad y el matrimonio. Aunque el amor en las relaciones platónicas y en las relaciones amorosas es distinto por naturaleza, podrían coexistir potencialmente, sólo si el factor de los celos no está en la ecuación. Al relacionar este hecho con el triángulo amoroso de Anselmo, Lotario y Camila, se ha puesto de manifiesto que el matrimonio y la amistad son mutuamente excluyentes. Cervantes fundamenta esta incompatibilidad haciendo que los tres personajes incurran en diversos casos de engaño y desengaño, o lo que es lo mismo, participen activamente en comportamientos inmorales y destructivos que no están en consonancia con sus creencias y que conducen a la muerte de los tres. Esta participación repetitiva en la mentira y el engaño ocasionados por los celos condujo a un colapso total de los ideales significativos necesarios para garantizar la compatibilidad de los matrimonios y las amistades, así como para hacer posible su coexistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Baumer, Andreas. "Religion in Spanien". In *Handbuch der Religionen der Welt / Teilband 2: Europa*. Germany: Traugott Bautz Verlag, 2012. 419-424.
- Barbagallo, Antonio. "Los dos amigos. El curioso impertinente y la literatura italiana". *Anales cervantinos* 32 (1994), 207-219.
- Britton, Robert. *Don Quixote and the subversive tradition of Golden Age Spain*. Brighton, Chicago: Sussex Academic Press, 2019.

Campbell, Gwyn; Williamsen, Amy. *Prismatic Reflections on Spanish Golden Age Theater: Essays in Honor of Matthew D. Stroud*. New York: Peter Lang Publishing, Incorporated, 2016.

Carrillo, Victor. “Para entender el amor romántico”. *Instituto De Estudios Superiores De Administración De Venezuela* 27 (2023), 40-43.

Flores, Roxana Maria. “Formación del personaje femenino en El curioso impertinente”. *Revista de Estudios Hispánicos* 34 (2000), 331-350.

Gil Oslé, Juan Pablo. “Early Modern Illusions of Perfect Male Friendship: The Case of Cervantes’s *El curioso impertinente*”. *Cervantes (Gainesville, Fla.)* 29 (2009): 85-115.

Guzman, Elizabeth. “A Typology of Cervantine Marriage: On the Subversion of Tridentine Orthodoxy”. University of California, 2015.

Hahn, Jürgen. “El curioso impertinente and Don Quijote’s symbolic struggle against curiositas”. *Bulletin of Hispanic Studies* 49 (1972), 128-140.

Herrero Medina, Miguel. “La muerte de Lucrecia: una decisión de índole familiar”. *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña* 25 (2021), 50-71.

Ife, Barry. “Cervantes, Herodotus and the Eternal Triangle: Another Look at the Sources of *El curioso impertinente*”. *Bulletin of Hispanic Studies* 82 (1996): 671-682.

Laguna, Ana María; Beusterien, John. *Goodbye Eros: recasting forms and norms of love in the age of Cervantes*. Toronto: Buffalo: University of Toronto Press, 2020.

Lauer, Robert. “Revaloración del concepto del honor en el teatro español del Siglo de Oro”. *Hipogrifo* 5 (2017): 293-301.

Martínez, Calvo. *La concepción aristotélica de la amistad*. Madrid, España: Gredos. 1999.

Merriem-Webster. 2024. <https://www.merriam-webster.com/dictionary/amicus%20usque%20ad%20aras> (zuletzt besucht am 27.8.2024).

Neuschäfer, Hans-Jörg. “El curioso impertinente y la tradición de la novela europea”. *Nueva revista de filología hispánica* 38 (1990): 605-620.

Real Academia Española. 2023. <<https://dle.rae.es/reputaci%C3%B3n>> (consultado el 27.07.2024).

Real Academia Española. 2023. < <https://dle.rae.es/amistad>> (consultado el 11.08.2024).

Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca. *El curioso impertinente – Miguel de Cervantes Saavedra*. Freeditorial. <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Miguel%20de%20Cervantes%20El%20curioso%20impertinente.pdf> (zuletzt besucht am 09.09.2024).

Villaseñor, Charlene. “Black, Love and Marriage in the Spanish Empire: Depictions of Holy Matrimony and Gender Discourses in the Seventeenth Century”. *Sixteenth Century Journal* 32 (2001): 637-667.

Wayne, Lawrence. “El sacramento del matrimonio y la Iglesia católica”. *Hispanic Ministry Catholic Diocese of Richmond* 87 (2012): 3-7.

Padilla, Vigura; De la Torre, Miján. “La pica: retrato de una entidad clínica poco conocida”. *Nutrición Hospitalaria* 21 (2006): 557-566.

